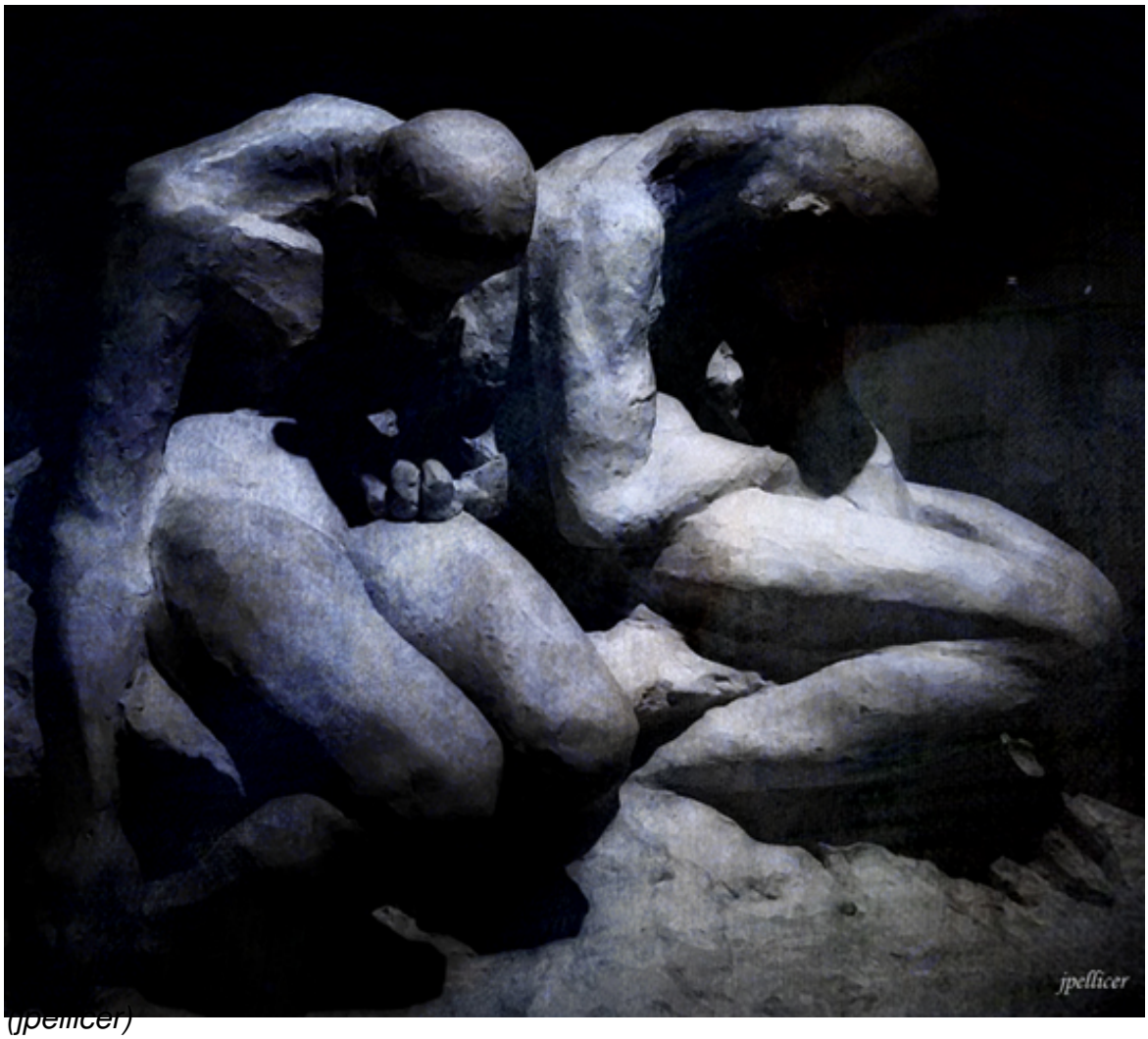
Envueltas en sombras de dudas merodean espacios de calma,
adueñándose de la paz de la noche,
robando el color de la mañana;
mares confundidos de pozos negros e infinitos,
manos que se alzan, que no tocan, que no llegan,
ojos que miran y esperan, ojos llenos de lágrimas…
culpables sin delitos.

Mundos sin tiempo donde todo parado y callado queda,
donde el mañana no se ve, donde la luz cuentan existe;
donde la paz del alma en voluntario silencio desespera,
donde la vida, de nuevo perdida, sueña lo que fuiste,
y llora sin consuelo abrazada a su quimera.

Miserias engalanadas en oropeles de grandeza,
palabras huérfanas de emoción
que perdieron su verdad antes de ser,
abrazos de muerte escondida arropados de miradas que no perdonan,
silencios cómplices de ocasos solitarios,
que de nuevo se revelan, que se enfrentan,
que hacen de la lucha la vida,
del llanto recompensa,
del dolor únicos lares de calvarios,
y del fin, principio de su aciaga existencia.



(jpellicer)